

La tuberculosis a través de los años

Por el Dr. Martín A. Bulnes B.

EL origen de la tuberculosis se pierde en la noche de los tiempos; sin embargo, aparece en el reservorio del recuerdo la figura de Sylvius, el primero que la denominó con el nombre que hoy lleva. La enfermedad citada sembró el terror por los cuatro rumbos cardinales segando preciosas vidas, y, por consiguiente, despertó en los médicos el interés de su estudio. Recordamos a Hipócrates, el padre de la medicina, quien en sus lecciones clínicas dice: de un tísico nace otro tísico, además de recomendar como tratamiento el cambio de aire. Avicena y Paracelso recomiendan el aire de mar y por consiguiente indicaban el clima de Creta; Areteo y Celso prescriben los viajes marinos; en cambio. Galeño prescribe el CLIMA DE MONTAÑA Y BUENA ALIMENTACIÓN, ADEMÁS DE REPOSO. Con el siglo XVII, aparece la primera idea de sanatorios con el nombre de GRANJAS DE SALUD, siendo el valle de Mentón la tierra de promisión de la mayoría de los tísicos. Por lo expuesto apreciamos lo? múltiples métodos en la curabilidad de la enfermedad de referencia, sin embargo, el fantasma de la tuberculosis continúa siendo el misterio y la eterna preocupación de los médicos.

La curiosidad científica nos lleva al siglo XVIII, época de grandes acontecimientos y de grandes esperanzas; apreciamos tres formidables columnas en que descansa la clínica: Laenec, padre de la auscultación, quien por vez primera demuestra magistralmente que las múltiples formas clínicas de la fimatosis no constituyen más que aspectos distintos de la misma enfermedad. Willemin demuestra la inoculabilidad en serie de la tuberculosis, lo que equivale a demostrar la contagiosidad de dicha enfermedad; y el Dr. Koch descubre el bacilo ácido resistente o mycobacterium que lleva su nombre. Maravillosa conquista que con la velocidad de la onda herziana daba la vuelta al mundo científico, despertando las más optimistas esperanzas. Con el descubrimiento de Koch se creyó resuelto el problema de la tuberculosis; naturalmente, el hallazgo del bacilo despertó el entusiasmo en biólogos, químicos y físicos y pronto aparecen centenares de medicamentos, vacunas y sueros, cuya ineficacia pasó a la historia. Cuando el pesimismo hacía sus efectos aparece la eminente figura del Doctor Carlos Forlanini, de la Universidad de Nápoles, proponiendo para el tratamiento de la tuberculosis, el neumotorax terapéutico. Las experiencias en el transcurso de los años avivó el ingenio de otros investigadores: Brauer, Friedrich, Tuffier y otros muchos iniciadores del NEUMOTORAX EXTRAPLEURAL QUIRÚRGICO Y DE LAS TORACOPLASTIAS PARCIALES. Con Jacobeus, creador de la NEUMOLISIS INTRAPLEURAL, desaparecieron las adherencias pleurales, y con Monaldi apreciamos la importancia del DRENAJE CAVITARIO O ASPIRACION INTRACAVITARIA.

Con el sabio danés, Mollgard, nació la auroterapia, indicada, según la mayoría de los fisiólogos, en las lesiones fímicas exudativas, pareciendo que su eficacia estuviera en relación directa con la preco-